

Luis Carreras y Aragó - 1858.

U. P. 1

DISCURSO INAUGURAL

QUE

EN LA ABERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE 1843—44

LEYÓ EN LA

UNIVERSIDAD LITERARIA

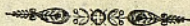
DE BARCELONA,

el día 9 de diciembre de 1843,

D. PEDRO FELIPE MONLAU,

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJÍA, Y CATEDRÁTICO DE LITERATURA É HISTORIA

EN LA MISMA UNIVERSIDAD.



BARCELONA.

IMPRENTA DE JOAQUIN VERDAGUER,

EN LA RAMBLA, N.º. 87.

1843.

1227. *Discurso de D. Pedro Felipe Nolasco*

DISCURSO INICIAL

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1813

EN LA

UNIVERSIDAD LINGÜÍSTICA

DE BARCELONA

EL DÍA 9 DE DICIEMBRE DE 1813

DE PEDRO FELIPE NOLASCO

PROFESOR DE LA CÁTEDRA DE LINGÜÍSTICA Y HISTORIA

DE LA DICTADA

BARCELONA

LIBRERIA DE JOSEPH VENTURA

EN LA CALLE DE...

1813

Las circunstancias en que se hallaba la capital del Principado han retardado este año la inauguracion del curso académico. Esta ha tenido lugar el 9 de diciembre con toda la pompa apetecible. Á las 11 de la mañana, el nuevo salon de academias de la Universidad estaba lleno de estudiantes y de personas autorizadas y distinguidas. Así es que honraron el acto con su asistencia el Escmo. Sr. Capitan jeneral del distrito, el jeneral 2º Cabo, el jeneral jefe de E. M. de este ejército, el general Sierra y varios ayudantes de campo, el Escmo. é Ilustrisimo Sr. Obispo de la diócesis, el M. Y. S. Jefe político de la provincia, varios señores majistrados de la Audiencia, una comision del

Escmo. Ayuntamiento de la ciudad , comisiones varias de los demas establecimientos científicos y literarios de la capital , etc., etc.

Á la hora señalada entró en el salon el Claustro de doctores , presidido por el Sr. Vicerector de la Universidad ; y despues de un rato de descanso , durante el cual la música del rejimiento de Albuera tocó una escojida sinfonia , el catedrático de literatura é historia, Dr. D. Pedro Felipe Monlau , subió á la tribuna y leyó el discurso que sigue :

ESCMO. SEÑOR.

GRAVES y extraordinarios han sido los acontecimientos que han hecho retardar este año la inauguracion del curso académico. Diseminados los maestros de esta Escuela, dispersos sus discípulos, invadidas sus aulas, conmovido su edificio por el estrépito de las máquinas de guerra, la Universidad literaria de Barcelona ha visto pasar con dolor esos dias de amarga prueba que han formado el estruendoso final de la minoría de ISABEL II. Pero, *post nubila Phæbus*. Abonanzó el tiempo, y la Barcelona de los Condes, el emporio de la ilustracion catalana, la perla del Mediterráneo español va recobrando por grados su animacion perdida. Ya no están desiertas sus calles, ya no están cerrados sus templos, ya no están abandonados sus talleres, ya vuelven á cruzarse en su puerto los ricos cargamentos: pasó el aciago trimestre, y aplícase cada cual á borrar los desastrosos vestijios de la

tempestad corrida. No habia de ser la Universidad la última que por su parte contribuyese á normalizar de nuevo el estado de la gran ciudad. Así pues, luego que se pudo penetrar libremente en su recinto, apresuróse esta Escuela á congregar á sus queridos hijos, y hoy abre sus puertas al público con la solemnidad de costumbre.

Al cargar sobre mis débiles fuerzas la difícil mision de llevar este dia la palabra en nombre de un Cuerpo respetable, y de dirijirla á un concurso siempre escojido é ilustrado, comprendí desde luego la necesidad de escojer un asunto digno de llamar la atencion por su novedad ó por su importancia. No desconocí tampoco que debia luchar con el grato recuerdo que en los ánimos dejó la inaugural del año pasado, en que el distinguido profesor que hoy nos preside disertó en mas elegante idioma y con envidiable lucidez sobre la estrecha alianza de las letras con las ciencias. Vosotros debisteis quedar convencidos de que sí bien las Musas presiden unas á la poesía y á la historia, otras á la jeometría y á la astronomía, todas sin embargo son consideradas como hermanas inseparables que forman un solo coro. Vosotros lo oísteis; y hé aquí una nueva dificultad para que saliese yo airoso en el desempeño de mi cargo. Agréguese á esto la complicacion de circunstancias que de un año á esta parte mantienen zozobrantés los ánimos, y fácilmente se convendrá en que soy disculpable si en este dia no ocupe vuestra atencion de una manera digna del acto, y digna de los que lo favorecen con su asistencia.

Yo me habia propuesto, Señores, examinar con detencion hasta qué punto ó en qué términos sea admisible el aserto de que *la literatura es la fiel expresion de la sociedad*. Yo queria debatir si realmente es cierto, como dicen algunos, que dada la literatura de un pueblo se puede determinar desde luego su grado de cultura, sus hábitos, sus costumbres, su forma de gobierno, su religion, etc. Mas por las causas alegadas no me ha sido posible dilucidar la materia con la estension que reclama su importancia, ni mi trabajo de hoy ha de considerarse mas que como un resumidísimo bosquejo del que me proponia presentaros.

Se ha dicho con razon que si Dios no podia hacer al hombre un don mas precioso que el de la palabra; el hombre tampoco podia inventar cosa mas maravillosa que la escritura: porque si la palabra revela el pensamiento, la escritura tambien lo trasmite y lo perpetúa. De ahí la dignidad de las letras, y la valía que en todos los países ha tenido el arte de escribir. De ahí tambien la importancia de las composiciones escritas, porque, como vehículo que son del pensamiento de las jeneraciones, nos manifiestan, aunque muy en jeneral, las opiniones, los instintos, las preocupaciones y las necesidades de los pueblos en tal ó tal época dada. En este sentido la literatura es como la voz de toda una nacion; como el órgano que expresa todas las necesidades de su existencia moral é intelectual; como el depósito de las ideas, de las creencias, de los sentimientos y de las pasiones que han ajitado á los hombres; como el vínculo comun de los

ánimos; como el intérprete de las opiniones, de las tendencias y de las preocupaciones de cada jeneracion; es, por fin, como un espejo que refleja fielmente la imájen de los siglos que nos han precedido. — Creo escusado decir que por literatura no entiendo aquí la elemental ó fundamental, la que se enseña en la clase como un arte con sus reglas y preceptos; sino que bajo el nombre de literatura de un pueblo se comprenden todas sus composiciones escritas, como los discursos de su tribuna, las pláticas de los ministros de su religion, las especulaciones de la filosofía, los cantos del poeta, los folletos, las leyes, las polémicas de la prensa periódica, segun las épocas, las narraciones históricas, las memorias que bosquejan la vida privada, y hasta las expansions de la correspondencia familiar. Tales son los inmensos materiales de la literatura que se dice ser la fiel espresion de una sociedad, aserto bastante jeneralizado, y que yo creo que solo es admisible con ciertas modificaciones.

No, niego, ni nadie puede negar, el alto valor crítico de la literatura. Por mucho que se haya abusado de la palabra, separándola del pensamiento, es indisputable la importancia de la literatura, y el influjo que ejerce en el destino de los pueblos. Sin la historia literaria, dijo agudamente el célebre Bacon, la historia del jénero humano seria como la estatua de Polifemo á la cual se hubiese arrancado un ojo. Si, no hay que dudarlo, un pueblo sin literatura es un pueblo mudo en el gran concierto de las naciones. — Mas no debe inferirse de aquí que la literatura de un pueblo lo diga todo. La literatura de un pueblo ó

el conjunto de sus composiciones escritas, en una época dada ó durante todo el período de su existencia, no se puede siempre considerar como la genuina expresión de las instituciones, de las creencias y de las costumbres del mismo pueblo.

— Véase la literatura griega en sus seis épocas principales: véanse los trabajos históricos de Heródoto, Thucídides, Jenofonte, Plutarco, Diógenes Laercio, etc.; véanse los recuerdos de la elocuencia de Pisistrato, de Temístocles, de Pericles, de Alcibiades y de Demóstenes; véanse los escritos filosóficos de Platon, de Aristóteles, de Teofrasto, etc.; véanse los cantos de Homero y de Hesíodo, los dramas de Eurípides y de Sófocles: fórmese de esto un todo, ó divídase por épocas, y dígase luego si por el mero exámen de esas composiciones escritas se puede venir en cabal conocimiento de todas las vicisitudes, de todas las anomalías que presenta en su historia esa Grecia que dió orígen á todas las artes de la paz y de la guerra, que produjo los jenerales, los estadistas, los filósofos, los oradores, los poetas, los pintores y los arquitectos mas famosos del orbe, de esa Grecia que al fin se ha visto profanada por quince siglos de barbarie y de esclavitud.

— Véase la literatura latina: recórranse los trabajos de sus grandes historiadores, de sus profundos filósofos, de sus esclarecidos oradores y de sus distinguidos poetas; leed á Salustio y á Tácito, á Séneca y á Plinio, á Ciceron y á Quintiliano, á Virgilio y á Horacio, y decidme si sus escritos espresan el grande Imperio romano en todas sus fases memorables, con to-

das sus conjuraciones y sus guerras, con su tan bien calculada legislación y su deplorable hundimiento.

Si de la literatura griega y romana, que se nos aparecen en cierta manera con los caracteres de un solo todo, y cuyo admirable conjunto es el mas propio para formar el gusto de la juventud; si de estas dos literaturas, digo, pasamos á la historia literaria de la edad media; ¿qué nos dirán, que nos espresarán las composiciones escritas de aquel célebre período de transición? Yo contemplo, Señores, con respetuosa admiración aquella dilatada época llena de luchas y de acción, de orgullo y de amor, de libertad y de sumisión, de entusiasmo caballeresco y de piedad cristiana; contemplo en ella una civilización especial, y no la veo espresada exactamente por su literatura propia. La edad media, felizmente asimilada por un historiador moderno á la adolescencia de la humanidad, es la época de las cruzadas y del feudalismo, de los trovadores y de la caballería, de los hechizos y de los mayores descubrimientos; es, como se ha dicho con razón, la época de los servicios mal agradecidos; y sin embargo, por causas notorias y que no entrá en mi plan enumerar, su literatura no espresa como podria los grandes hechos, ni las singulares facciones que la distinguen. Aun mas; en el nebuloso período de tiempo que forma lo que llamamos edad media, vemos monumentos literarios que desdichan en cierto modo de la época: tal vez es mas exacto de lo que parece el decir que Abelardo y S. Bernardo, Cervantes y Shakspeare no eran escritores de su tiempo.

Vengamos á los tiempos modernos, y tampoco faltará oportunidad de hacer iguales consideraciones. Recórranse todas las literaturas europeas, examínese detenidamente la española en su conjunto, ó por reinados, ó por siglos, y siempre se hallarán anomalías sorprendentes; siempre se verá con cuanta reserva debe admitirse que la literatura sea la fiel espresion de la sociedad. Examinad la historia literaria de España en los últimos cincuenta años, por ejemplo, y decidme si por ella podreis ni aproximadamente descifrar las vicisitudes del pueblo español, y los hondos cambios que en todas sus partes ha experimentado.

No, Señores: el aserto de que la literatura de un pueblo espresa fielmente su verdadero estado político, moral é intelectual, no es tan exacto como á primera vista puede parecer: es una de aquellas frases bonitas que en gracia de su elegancia hacen fortuna, y entran en circulacion sin que nadie se tome la pena de examinarlas.—La literatura de un pueblo es un gran dato histórico, un luminoso elemento para conocerle; mas por sí solo no es suficiente para resolver el árduo problema.

En primer lugar conviene distinguir en las composiciones escritas de un país dos especies de literaturas: una involuntaria, y otra espontánea ó voluntaria. A la primera pertenecen las leyes, los tratados diplomáticos, los escritos oficiales, etc.; y á la segunda todas las demas composiciones cuya aparicion depende de la voluntad de sus autores. Ahora bien; la literatura involuntaria ó necesaria podrá tener una significacion terminante, podrá ser por su parte la leal espresion del

estado de un pueblo; pero la literatura voluntaria, la que no reconoce mas norma que el capricho, el temperamento ó la pasion de los escritores, nunca podrá ser considerada como un dato de mucha exactitud para venir en conocimiento de las afecciones y creencias de todo un país. Y hé aquí una primera modificacion indispensable al aserto jeneral del que la literatura es la fiel espresion de la sociedad.

Si así fuese, tendríamos por otra parte que renunciar á toda idea de perfectibilidad; y el porvenir de la civilizacion humana seria altamente desconsolador. Con efecto: la literatura griega, que con razon puede llamarse la *literatura-modelo*, seria tambien la espresion del pueblo-modelo: la sociedad griega habria sido el tipo del optimismo en todos ramos, porque en todos los jéneros literarios nos ofrece lo mejor, lo mas distinguido, lo mas sublime. Homero ocupa en poesia un trono que nadie le podrá disputar jamás; Demóstenes ocupa en la historia de su arte un puesto único; Aristóteles y Platon son los dueños soberanos en la rejion filosófica; y la lira de Safo no puede encontrar rival, como no lo ha hallado el pincel de Apeles, ni la gloria militar de Alejandro, ni el talento observador de Hipócrates. Y sin embargo de tantas riquezas literarias y de tantos tesoros artísticos; ¿quien enviará á la Grecia su esclavitud sistemática, por ejemplo, y su singular republicanismó? ¿Será posible que la mejor de las literaturas formule el peor de los estados políticos! No, señores; es que la literatura no siempre retrata fielmente la sociedad.

Figuraos ahora una época de intolerancia y de per-

sécucion, una de esas tristes épocas en que el hombre no puede pensar lo que quiere, ni decir lo que piensa: ¿qué espresará en tal caso la literatura del país? Nada, ó quizás lo contrario de lo que realmente es en sí la sociedad. El talento lejítimo, el número verdadero se sentirán aherrojados, y solo pasarán á la posteridad los mercenarios partos de la adulacion y del miedo.

— En otros casos vereis aparecer admirables monumentos literarios, sin mas causal que el buen gusto de un príncipe, ó su decidida proteccion á los escritores de talento. Y esta súbita aparicion se verificará sin que el país esperimente ninguna otra modificacion sensible en el resto de su economía. Dadme un Mecenas, y yo os daré un Horacio, se ha dicho con toda verdad. Protejed las letras, y ellas florecerán. En este caso, pues, tampoco se ha de buscar en la literatura una espresion que no tiene, ni inferir cambios que realmente no han trascendido por entonces á la sociedad.

Mucho pudiera añadir tambien acerca de las obras de capricho, ó de aquellas que tal vez están en desacuerdo completo con la sociedad donde se publican.

— Las obras póstumas, escritas bajo una influencia, y publicadas bajo otra influencia quizás contraria, podrían igualmente motivar serias objeciones contra el aserto jeneral que examinamos. — Por último, las obras orijinales, las que, como el QUIJOTE, destruyen por sí solas una preocupacion arraigada, ó dan nueva direccion al gusto de los pueblos, ó provocan reformas importantes, nos prestarían tambien materiales para

combatir la proposicion demasiado jeneral de que la literatura es la espresion de la sociedad. — La literatura de un pueblo es un dato importante de su modo de ser ; pero no es el dato único , no es dato suficiente para determinar todos los demas. Para bien conocer un pueblo es necesario saber su idioma , sus costumbres , su lejislacion , sus creencias , sus condiciones climatológicas , sus relaciones con los demas pueblos , su estado de paz ó de guerra , estudiar sus monumentos artísticos y recorrer su procedencia y sus antecedentes. Si á estos datos se junta el de su historia literaria , entonces será perfecto el conocimiento que adquiramos de un país ; mas la literatura por sí sola nos dará una idea vaga , equivocada tal vez , del objeto que buscamos.

Tales eran , Escmo. Sr., las consideraciones que con mas ó menos estension , y con mayor ó menor acierto , me proponia desenvolver , si obstáculos insuperables no hubiesen venido á contrariar mi propósito. En la imposibilidad de ofrecer un trabajo completo , y estrechado por la penuria del tiempo , he debido ceñirme á una sumaria recapitulacion del asunto. Afortunadamente es de creer que no se repetirán tamañas contrariedades ; yo al menos así lo espero. Yo me lisonjeo de que la Discordia recojerá cuanto antes sus ponzoñosas víboras , y apagará al fin su siniestra tea , harto tiempo blandida ya sobre la infeliz España. Yo confio que bajo el cetro de ISABEL conseguiremos ver el complemento de las reformas y mejoras de algun tiempo á esta parte emprendidas en el importante ramo de la instruccion pública. Vosotros sabeis cuanto se ha regularizado el estudio de la Jurisprudencia con el

último arreglo que gradua las materias y califica su importancia con el más filosófico criterio. — La Administración pública tiene ya una escuela en la corte: el ensayo de Talleyrand, las ideas de Bacon y de Cuvier, empiezan á realizarse entre nosotros. Ensayo feliz, y cuya prosperidad deseamos ardientemente. Porque en verdad es uno de los espectáculos mas lamentables, como dice un juicioso escritor, ver todas las avenidas de las administraciones públicas cuajadas de pretendientes sin títulos lejísimos, y las mas veces sin otros derechos que sus pretensiones. Y el medio mas eficaz de disminuir su número, es sujetarles á las severas condiciones de exámen y de oposicion que supone una escuela especial. La instruccion pública crea ambiciones, es cierto; pero ella misma da los medios de clasificarlas y contenerlas. El dia en que un hombre de estado, dotado de voluntad firme y sano juicio, comprenda todos los recursos que por sí misma ofrece la instruccion pública, aquel dia (dice con su acostumbrada enerjía Mr. Girardin) se creará una nueva jerarquía social; el orden sucederá á la deplorable confusion en medio de la cual nos rebullimos; entonces el grado de instruccion determinará los derechos políticos y las aptitudes administrativas, poniendo barreras intraspasables á las pretensiones exageradas y á las candidaturas ridículas; entonces la especialidad y la variedad de las carreras literarias y científicas mantendrán el nivel entre todas las profesiones; entonces el Gobierno, en nombre de su propia conservacion, conocerá que debe imponerse á sí

mismo la ley absoluta de no emplear nunca sino á los hombres mas capaces , á los mas instruidos , á los que se hayan manifestado tales en los exámenes y concursos que sucesivamente hayan pasado ; entonces , á un tiempo , resultará que los funcionarios públicos formarán necesariamente la parte escojida de la nacion , y las medianías ambiciosas quedarán naturalmente escluidas y confundidas entre la turba por el mero hecho de su propia ignorancia ; entonces el Gobierno gozará siempre de prestigio , porque siempre estará dignamente representado ; y entonces , por fin , gobernará real y efectivamente , porque el poder cobrará aquella robusta autoridad moral sin la cual su precaria existencia está siempre amenazada por el conflicto de las ambiciones personales. — A la par de la Jurisprudencia y de la Administracion pública se ha pensado tambien en el arte de curar ; y las ciencias médicas van á ensayar este año un nuevo plan que en el fondo de todos sus defectos revela siempre un gran progreso en la enseñanza. — Los estudios preparatorios jenerales van á ser igualmente reformados : lo que hoy llamamos *Filosofia* sea quizás el año próximo venidero una série de estudios sólidos , graduados y con la combinacion debida para poder emprender luego con fruto cualquiera de las carreras profesionales. — Vemos que se fomenta el estudio de las lenguas orientales , creando una cátedra de árabe en Madrid y en Granada ; — vemos que se da ya el correspondiente valor á la ciencia estadística , y que continuan sin cesar los trabajos para el levantamiento del mapa de España ; — vemos que se

coestan por el Gobierno viajes científicos , y que nuestra juventud va á perfeccionar sus conocimientos en los países mas adelantados ; — vemos que se establecen bibliotecas militares en las capitales de distrito ; — vemos , en fin , que los mas sobresalientes literatos han sido agraciados recientemente por S. M. y su Gobierno con honores y distinciones que antes se prodigaban solo al valor , ó á cualidades menos nobles. — Y hé aquí el fundamento de mis esperanzas ; hé aquí porque creo que en el reinado de ISABEL II veremos reproducidos los brillantes tiempos de Felipe II y de Carlos III , y llevado á feliz cima el movimiento de reforma y de progreso que se nota en la instruccion pública.

Dichoso porvenir ! Y dichosos tambien vosotros , jóvenes escolares , que sois llamados á realizarlo por vuestra parte ! Si , porque de vuestras ahora bulliciosas filas han de salir un día los hombres de estado , los juriscóntos , los médicos , los teólogos , los naturalistas que den prez y fama al país ; vosotros debereis llenar los claros que en el cuerpo enseñante van abriendo la edad y los infortunios ; y de vuestras filas saldrán tambien los elejidos para llevar á cabo importantes reformas y bien meditados planes. Tal es vuestra gloriosa mision , jóvenes apreciables : preparaos pues desde ahora á desempeñarla dignamente con la práctica de los deberes y el ejercicio de las virtudes propias de vuestra edad. Asiduidad en la asistencia á las clases , respeto á vuestros profesores , aplicacion y constancia en el estudio , docilidad á los mandatos de vuestros superiores : hé aquí vuestros deberes : cumplidlos puntualmente , porque solo así

corresponderéis en el modo que por ahora os es dable á los sacrificios que con tan buena voluntad hacen vuestros padres; cumplidlos, en fin, porque así os lo demanda la patria, esa patria infeliz que libra en vosotros la mejor y quizás la última de sus esperanzas!!!

HE DICHO:

UNIVERSIDAD LITERARIA

DE BARCELONA.

RECTOR.

M. I. Sr. Dr. D. Domingo Maria Vila.

VICE-RECTOR.

Sr. Dr. D. Agustin Yañez.

Catedráticos.

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA.

Dr. D. Ramon Feixó. De primer año. — Prolegómenos del derecho, elementos de historia del derecho romano.

Dr. D. Joaquin Pesquer. De segundo año. — Elementos de historia y de derecho civil y mercantil de España.

Dr. D. Domingo Ramon Domingo, sustituto de tercer año. — Elementos de derecho penal; de procedimientos, de derecho administrativo.

Dr. D. Antonio Vila. De cuarto año. — Elementos de historia y de derecho canónico.

Dr. D. Francisco Javier Bajils. De quinto año. — Códigos civiles españoles, el de comercio, materia criminal.

Dr. D. De sexto año. — Historia y disciplina eclesiástica general y especial de España; colecciones canónicas.

Dr. D. Francisco Castañs. De séptimo año. — Derecho político constitucional con aplicacion á España; economía política.

TEOLOGIA.

D. Jaime Alsina. De primer año. — Lugares teológicos é historia eclesiástica.

FILOSOFIA.

Dr. D. Juan de Zafont. De primer año. — Elementos de matemáticas, lójica ; principios de gramática jeneral, y jeometría aplicada al dibujo lineal.

Dr. D. Agustín Yañez. De segundo año. — Física experimental con nociones de química.

Dr. D. Lorenzo Presas, sustituto. De id. — Segundo año de matemáticas, y jeografía matemática y física.

Dr. D. José Martí y Pradell. De tercer año. — Filosofía moral y Fundamentos de relijion.

Dr. D. Pedro Felipe Monlau. De id. — Literatura é historia.

HUMANIDADES Y LENGUAS.

Br. D. Antonio Bergnes. — De idioma y literatura griega.

Dr. D. José Simón Rubís. — De retórica.

D. Manuel Buch. — De latinidad.

SECRETARIO.

D. Francisco Bajils y Morlius.

